

P. ENRIQUE VAQUERIZO CASANOVA S. J.

(Bujaraloz, Zaragoza, 25/01/1932 – Zaragoza, 23/06/2017)

Nació en Bujaraloz (Zaragoza) el 25/01/1932) por el destino de su padre, del Cuerpo de la Guardia Civil. Muy joven Ingresó en el noviciado de Veruela (Zaragoza), el 26 de setiembre de 1947, habiendo cursado estudios de bachillerato en el Colegio de Roquetas (Tortosa), donde se despertó, decía, su afición a la música. Tres años de Humanidades-Juniorado- (1949-1952) en Veruela, seguidos de un año (1952-1953) de Ciencias en Salamanca, completaron la tradicional formación jesuítica.

Cursó sus estudios filosóficos (1953-1956) en Oña (Burgos). El antiguo monasterio cisterciense que albergaba entonces, con sus Facultades de Filosofía y Teología una de las comunidades más numerosas de toda la Compañía, con un excelente claustro de Profesores. Cumplido un año de Magisterio en San Sebastián (Guipúzcoa) (1956-1957), amplió su formación con un bienio de Sociología en la Universidad de Deusto (Bilbao). De nuevo en Oña cursa los estudios de Teología (1959-1963), siendo ordenado sacerdote en Loyola el 14 de julio de 1962 por Mons. Angel Riesco. Hizo su Tercera Probación (1963-1964) en Gandía (Valencia), con 34 jesuitas, bajo la dirección del reconocido maestro espiritual P. Francisco Segarra.

En la Universidad Laboral de Gijón, primer destino apostólico, acorde con su orientación pastoral y social, se dedica cuatro años a la formación espiritual de los alumnos y enseña un año Doctrina Social de la Iglesia. (1964-1969). En Palma de Mallorca, nuevo destino, se le confía la Formación espiritual de los alumnos, dirige la Congregación Mariana y es Profesor de religión (1969-1972). Entre 1972-1974, enriquece la experiencia acumulada con un bienio de estudios de Pastoral en el “Instituto Católico” de París (Francia).

Regresa a la Provincia y es destinado a Huesca (Iglesia, Residencia, Asociaciones), donde ejercerá durante veinte años su actividad pastoral y docente. Los últimos seis años (1988-1994) como Superior de la Comunidad.

Además de las actividades pastorales de la Residencia e Iglesia de San Vicente Mártir, segundo patrono de la ciudad, en el centro urbano, enseña en el *Instituto Pirenaico de Empresarios Agrícolas* (Sabiñánigo-Huesca) (1974-1978) y dirige la *Congregación Mariana* de jóvenes, hasta 1980. Desde el año 1980 hasta 1994 imparte como docente las clases de Religión en la *Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de de EGB* (Magisterio), y durante tres años (1980-1983) ejerce de vicepárroco (capellán) en el cuartel de la Guardia Civil, cuerpo al que perteneció su padre. En 1988, como Superior de la Residencia, afronta, a partir de la donación de unos locales próximos, el reto de promover la creación de un “Centro para jóvenes”, con el título de “Baltasar Gracián”.

Fue un acierto querer reivindicar la memoria de Baltasar Gracián (1601-1658), el jesuita más universal asociado a Huesca (llega en 1636), y donde publicará algunas de sus

principales obras -(la primera *El Héroe* (1637). La idea, en principio, emprendida con ilusión, de atraer a jóvenes mayores de 16 años, a una sede con biblioteca y actividades de promoción socio-cultural y apostólica, tuvo un comienzo esperanzador y se mantuvo hasta el año 1994. Posteriormente evolucionará hacia un centro de “Proyecto Hombre” y otros servicios de “asistencia social”, mediante un convenio con “Caritas diocesana”.

Vuelve a Zaragoza a integrarse en la parroquia del Sagrado Corazón (Miraflores), donde colaborará activamente. Desde 1998 es nombrado Delegado diocesano del Apostolado de la Oración. En 2001, tras pasada a la diócesis la parroquia de Miraflores, continuará los años siguientes como vicario colaborador, desde la comunidad de El Salvador.

Cuando menos lo esperaba, en setiembre de 2011, se le propone y acepta, por religiosa disponibilidad, volver a Huesca, como Superior. No se atrevió a “representar” lo que dirá dos meses más tarde: “mis fuerzas son ya limitadas”. En diciembre de 2012 tras una intervención en Zaragoza y larga convalecencia, se integra a la Comunidad de El Salvador (mayo 2013). Desde entonces cuidaba su salud, agradecía la solicitud de enfermeros y cuidadores, y, con esfuerzo dirigía la oración de Comunidad. Pocos días antes del final, desde su silla de ruedas, cuando se le preguntaba “¿Cómo te sientes? - respondía sonriente: “Ya ves, esperando al Señor”. Recordamos su bondad, paciencia, profunda piedad. Y la generación de jesuitas de los años sesenta en Oña evocará a Ernesto Casanova S.J. fallecido prematuramente los pocos años de su ordenación, en 1961, un año antes de la ordenación de su primo Enrique Vaquerizo. Ahora, los dos en el Señor.

***Dale, Señor el descanso eterno. Y brille para él la luz perpetua,
Porque Tú eres compasivo***

Millán Arroyo S. J.
Huesca, 10 julio 2017